

CONFERENCIAS STUART X

“ATENCIÓN A LO QUE OYES”

Había una recomendación (hecha por la Madre Kerr) que en las divisiones de la Doctrina Cristiana, la primera semana o diez días debían dedicarse a todas las divisiones en materias prácticas – la manera de recibir los sacramentos – preparación para la confesión y comunión; y esto, tanto para las niñas nuevas, y para fortalecer el conocimiento de todas. En esto puede haber una lección o parte de alguna, dada para mejorar el deber de poner atención y su responsabilidad de escuchar la enseñanza de la doctrina cristiana y cómo se utilizan estos privilegios. Una lección que se oye una vez, y que con frecuencia se recurre a ella (el siervo que sabía fue golpeado con látigos por lo que no hizo – ellos tienen la responsabilidad de saber), no pueden objetar ignorancia – crasa – ignorancia no es excusa y no es la suya, y si la fingen, merecerán mucha mayor culpa.

A esto pertenece el asunto del gradual descubrimiento de las verdades cristianas que son depósito de la Iglesia; las cosas “nuevas y antiguas”, se van descubriendo en parte según el tiempo, y en parte también según la capacidad del que aprende. Estas son advertencias que Nuestro Señor repite Pon atención a lo que oyes...cómo oyes .. el que tenga oídos, que oiga.. con la medida con que midas.. con esa serás medido” En algún lugar parece hablar claramente – su castigo por inatención, es quedarse con los sentidos tapados.

“Pon atención a lo que oyes” Escuchamos con la inteligencia – más allá del oído externo – apresurado por la gracia, y esta gracia no siempre es aparente en la rapidez y agudeza, ser listo, que a menudo en el entendimiento de la Doctrina Cristiana estamos mucho más atrás de los que tienen mente lenta, pero que son más ricos de la gracia.

Tienen que poner atención, pues nada podría ser más miserable que el tener todos los dones, oportunidades, privilegios y responsabilidades y no usarlas (Balaam que escuchó la palabra de Dios y tuvo la visión del Todopoderoso, y Judas y sus oficios apostólicos, instrucción y entrenamiento. La verdad se debe tomar con atención reverente y humildad, y pensarla, sin negligencia.

“Escucha con atención” – a la dignidad y lo sublime de las verdades que deben conocerse con cuidado y razonablemente, diligentemente aprendidas. A ese conocimiento, Dios añade la buena voluntad.

Esto se aplica a nosotras, religiosas en la oración y meditación. Algunas pasan de una verdad a otra con rápido progreso y llegan a estar bien instruidas en las cosas del Reino de Dios. Cuando ya manejan una serie de verdades, Dios les muestra otra más espiritual y todavía más bella.

Pero esto sucede cuando la práctica corresponde a la enseñanza y nosotras realmente hacemos de ello nuestro principal interés. Otra religiosa que se toma poco trabajo acerca de ello, para quien las cosas del Reino de Dios están en segundo lugar, en el mismo grado de conocimiento espiritual, y año con año pasa con muy poco cambio en ella

Dios no nos fuerza con verdades más elevadas – solamente las necesarias para la salvación están puestas al alcance de todos – para las otras es “Si quieres”. Dios mismo desea y espera de nosotras que tengamos cuidado, y que crezcamos hasta sus enseñanzas. (Hebreos V 11. 14 Efesios IV 8, 11.15).

Al mismo tiempo con las niñas debemos recordar que el progreso no se muestra de una sola vez. Si es cierto que en otras materias ellas asimilan menos de lo que parece, en éste, podemos esperar que si ponen atención, tanta como son capaces, hay mucho más entendimiento de lo que creemos, y se manifiesta más tarde.

No cuentas, no sueñes notas celestiales
En los oídos de los niños son vanos
Que la mente joven vaga y flota
Y no puede alcanzar el esfuerzo

Turbias y sin oír pueden caer las palabras
Y aun la mente enseñada del cielo
Puede aprender el aire sagrado
Y toda la armonía desenvolver.

Para apoyar este estudio, la parábola de la semilla que creció sola (Mc. IV 26) A Dios le gusta requerir nuestro servicio como sembradores, hasta cierto punto. Nosotros tenemos que confiar la semilla al suelo e irnos a otra parte, el mensaje ya está dado – no podemos hacer otra cosa que rezar y dejarlo a la fertilidad de la sagrada semilla y el vigor responsable del alma y la lluvia y la luz del sol de la gracia para que la desarrollen. Dios le ha dado vitalidad y poder para crecer – parece que duerme, pero no está muerta.

Nosotras tenemos que recordar que no solamente sembramos la semilla de la fe cristiana y práctica dando instrucción religiosa sino también por otras relaciones – por cartas, conversaciones, especialmente por el ejemplo, viviendo nosotras la vida

Si creemos las verdades de fe, nuestra conversación comunicará ese espíritu – si las afirmamos con fervor en la práctica, la semilla se está sembrando todo el día. Nuestra venerable madre hablaba con tanta fuerza del efecto que tiene en las niñas el haber visto nuestra felicidad en la vida religiosa.

Aun sin el privilegio de hablar directamente de esta materia y dar instrucción regular, una persona puede encontrar en el gran día de la cuenta, que ha sido una maestra de la doctrina cristiana y su práctica aunque se creyera no observada y menos notable. Por eso debemos rezar cada día para decir y hacer lo que es bueno y que ayuda, no tanto directamente para edificar sino llevando la gracia secreta que hace las cosas simples y comunes como un irresistible sermón.

Recordemos esto especialmente en tiempo de retiro, cuando nuestra oración debe ser más ferviente, por la palabra dicha, y el ejemplo dado a las que están en retiro. Es un trabajo en el que todas participamos.